

NORBERTO DE LA TORRE GONZALEZ

por  
el sendero



Literatura  
810

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

---

San Luis Potosí, S. L. P. - México, 1975

por el sendero

NORBERTO DE LA TORRE GONZALEZ

por  
el sendero



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

---

San Luis Potosí, S. L. P. - México, 1975



A

*Rosa Ibarz de Rueda*

y

*Emma C. González de De La Torre*

IN MEMORIAM

*Andando por el mundo  
y por el tiempo,  
construyo mil historias  
con las flores,  
con los niños,  
con la lluvia,  
con las aves  
y con mi tristeza.*



por el sendero

No tengo más documento de mí mismo  
que este barro mal hecho y mal cocido  
en el que nadie pondrá jamás su orgullo  
ni los hombres, ni Dios. . ni yo tampoco.

LEÓN FELIPE

*He caminado sin rumbo,  
he hollado con mis pasos  
la tierra  
y el césped,  
la tierra roja de sangre,  
el césped salpicado de lágrimas.  
He viajado en el viento,  
en las alas de las aves,  
en las duras escamas de los peces  
y montado en el frío anillo de un gusano.  
He dado vueltas  
y vueltas  
alrededor de mi centro,*

siempre tangencial,  
sin tocarlo nunca,  
he rodado en el tiempo  
buscando...

Estuve una vez en el centro,  
quieto,  
inanimado,  
infinito,  
dentro de la esfera azul,  
sin tiempo,  
sin espacio,  
sin conciencia,  
atávico,  
impenetrable.

Y se hizo el movimiento,  
se inició el dolor  
y apareció la angustia  
de mi inmensa soledad.

El viento me golpeó en el rostro  
y llenó mis pulmones  
que lanzaron un grito  
de dolor y de esperanza.  
Así se inició la lucha,  
las lágrimas cayeron  
redondas,  
brillantes,  
como lluvia,

y se mezclaron con el sonido alegre  
de la risa.

Huí de mi centro  
y empecé a buscar  
en los seres  
y en las cosas  
mi destino.

Mi mirada infantil  
se perdió en el mirar  
de otras pupilas,  
llenándome de paz,  
de besos,  
de conciencia.  
Un calor redondo,  
limpio,  
tenue,  
se prendió en mi piel,  
en mi boca,  
en mi pecho,  
en mis manos,  
me invadió poco a poco,  
corrió por mis venas,  
me imprimió el movimiento  
y se alejó de mí,  
se salió por los poros  
y en su lugar  
quedó la fría sensación del miedo.  
Después,

con pasos trémulos,  
con el miedo reflejado en el rostro,  
fui en busca de las aves,  
de los campos,  
de las flores,  
de los peces,  
de los niños  
y de mí mismo.

Seguí el indeciso vuelo  
de las moscas  
y el cansado batallar  
de las hormigas,  
aprimé en una cárcel cristalina  
la belleza de las mariposas  
y la agresividad  
de las arañas,  
contemplé extasiado,  
el lento caer  
de la lluvia  
que se mezclaba con la tierra  
y que corría en arroyuelos  
por el pavimento,  
llevando sobre su ondulante lomo  
la fragilidad de un barquito  
de papel;  
el arcoiris despertó mi fantasía  
y me hizo soñar  
con hadas y castillos.

Soñé,  
soñé mucho,  
soñaba dormido,  
despierto,  
cuando comía,  
cuando jugaba,  
cuando caminaba.  
Soñaba, sobre todo,  
cuando las doradas hojas  
de los árboles  
caían a mis piés  
alfombrando mi camino  
de tristeza,  
soñé con el viento,  
con el murmullo  
y con el azul infinito  
del cielo.

Soñé mucho,  
y alimentaba mis sueños  
con la belleza de las flores,  
con la cristalina voz  
de las mujeres,  
con el alegre timbre  
de las risas,  
con el grito amenazador  
de un regaño,  
con una lectura furtiva,  
con el guiño sonriente  
de unos ojos.

Y caminé,  
caminé por un sendero  
que se convertía en dos,  
y otros dos,  
y otros dos,  
y otros dos.

Una vez,  
detenido en mi camino,  
mientras soñaba,  
mientras mi mente  
recorría el recuerdo  
de unos ojos,  
de unas manos cariñosas,  
de una boca,  
de una esperanza de amor.  
Ahí,  
fundido con el tiempo,  
vacío,  
solo,  
me contemplé por vez primera,  
desnudo,  
débil,  
infinitamente solo.  
Un grito de dolor desgarró  
mi ser,  
corrí,  
corrí por los campos,  
pisé el césped

con los pies desnudos,  
corrí hacia mí mismo  
huyendo de mi propia soledad,  
impulsado por un deseo  
inmenso  
de chocar con lo infinito  
y me seguí de largo,  
llegué a un gran campo rojo,  
rojo sangre,  
rojo ira,  
grité,  
luché,  
blasfemé,  
me fundí con el asta  
de una bandera roja,  
confundí mi sangre  
con lo negro de la tinta impresa,  
mis pasos se unieron  
a otros pasos  
y a otros pasos,  
nuestros pasos  
se fueron por el pavimento  
y se detuvieron ante la gris  
y milenaria  
frialdad de la piedra,  
nuestros puños se alzaron  
en señal de protesta. . .

Nuestros puños cayeron

heridos,  
sangrantes,  
dejando su huella inocente  
sobre el pavimento.  
Desperté de mi sueño,  
triste,  
con el recuerdo  
de luchas pasadas,  
con el alma llena de dolor,  
con los oídos aturdidos  
por el lejano tabletear  
de las ametralladoras.

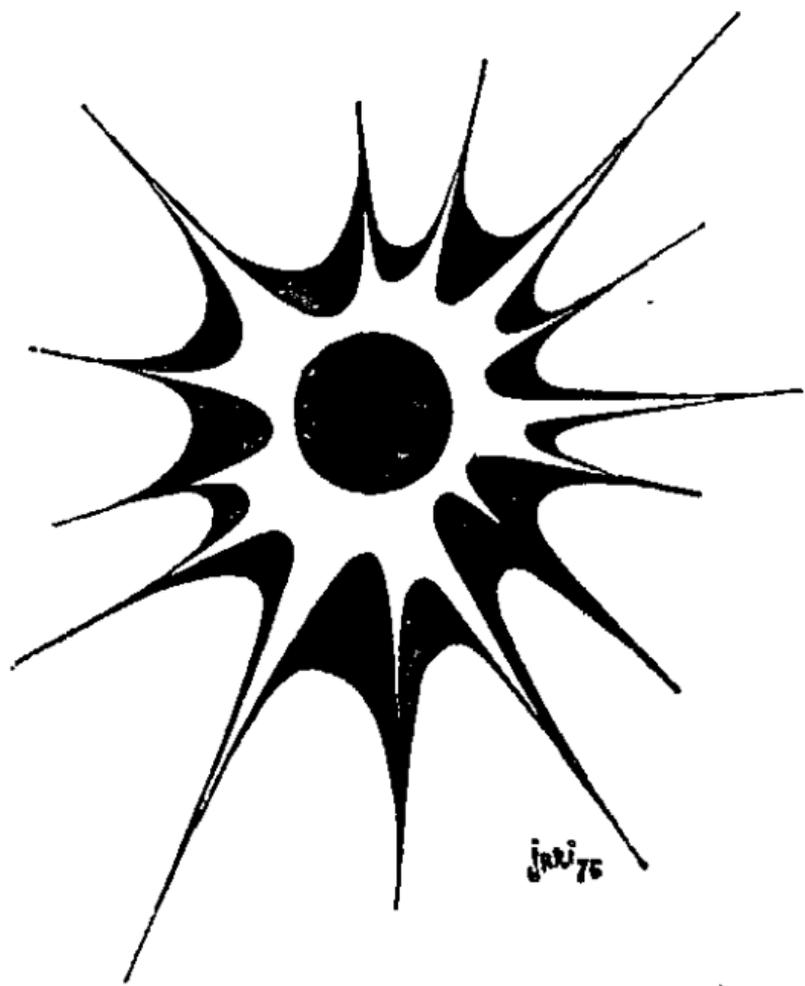
Volví a estar solo,  
caminé otra vez  
por la dorada alfombra  
de las hojas caídas,  
lentamente,  
confundido con el tiempo,  
salpicado por la lluvia,  
lleno de viento,  
de tierra,  
de sangre,  
de odio,  
y de tristeza.  
Enfilé mis pasos nuevamente  
hacia la esfera azul,  
y en el camino . . .  
Unos ojos pequeños y sonrientes,

unas manos inquietas,  
un gesto cariñoso,  
detuvieron mis pasos,  
me tomaron de las manos  
y me llevaron entre árboles  
y flores,  
juguetearon conmigo,  
destruyeron mi odio.  
Las palabras cariñosas  
cayeron sobre mí  
limpiando mis heridas.  
La tomé de la mano  
y caminamos juntos  
sobre el pavimento,  
sobre el tiempo,  
sobre el viento,

Entre azahares.

Nuestros cuerpos se fundieron en uno,  
el abrazo fue eterno  
y fugaz,  
nos separamos,  
y al mirar en sus ojos  
vi mis ojos  
y vi los de ella también,  
contemplé un pedazo de vida  
en su mirada,  
después,

*se rompió la cárcel  
que aprisionaba  
una esperanza de vida  
y caminamos los tres  
en busca de la esfera azul,  
y caminamos los cuatro  
lentamente,  
apoyados en nosotros mismos  
hacia el infinito.*



*una telaraña de luz*

La creación poética exige un trastorno total  
de nuestras perspectivas cotidianas.

O. PAZ

*Uno, Dos, Tres,  
Cero.  
Uno, Dos, Tres,  
Cero.  
Uno...*

*UNA flecha hiende el aire  
cargada de palabras,  
y silencio;  
DOS seres caminamos  
en la esfera;  
TRES pasos se perdieron en la nada.*

*Estoy viviendo un momento  
que no existe.*

UN nacimiento

revive

mi conciencia;

DOS niños se miran

sin hablarse;

TRES niños se columpian en la luna.

Estoy flotando en el aire

y entre el polvo.

UNA telaraña de luz

aprisiona mi esperanza. .

Uno, Dos, Tres...

Cero.

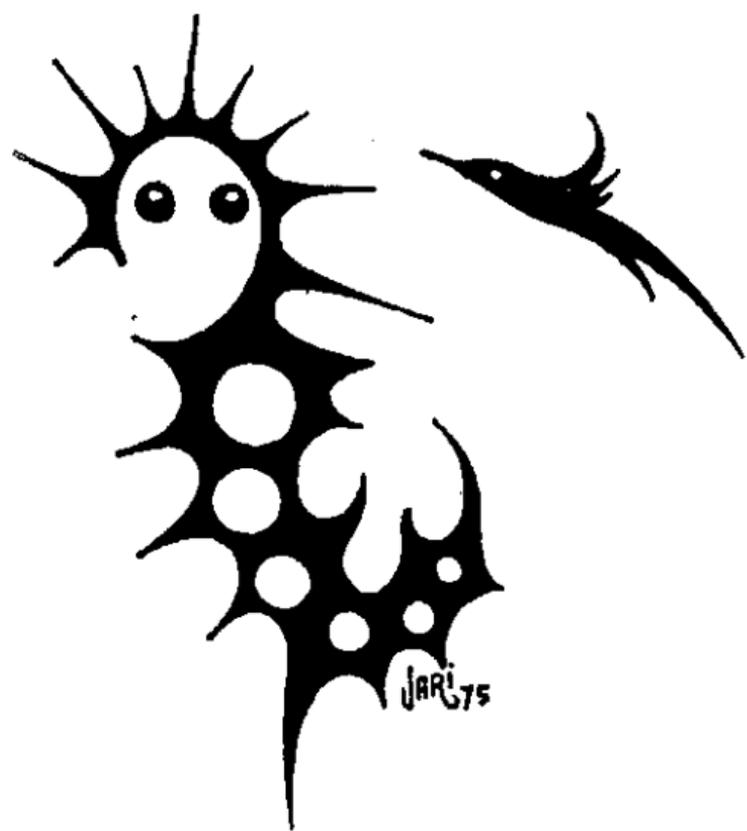


*mi derrota*

*Esta noche,  
mientras mi piel  
era calentada por la sábana,  
mientras mi ser  
se estremecía en el desaliento  
y mi mirar se perdía  
confundido con la luz de los faroles;  
lloré,  
gotas de sal  
bajaron por mi rostro  
para mezclarse  
con el sabor amargo  
de mi derrota.  
He sido derrotado,  
mi cuerpo quedó tendido,  
ensangrentado,  
con la cabeza rota en mil pedazos,  
con una quijada de burro  
incrustada en mis ideales.  
Mi corazón está paralizado,  
roto,*

mis músculos contraídos,  
mi garganta atravesada  
por un puñal de cicuta.  
Fui perseguido,  
acuchillado,  
atormentado,  
insultado;  
dejé mi sangre derramada  
en las verdes praderas  
que vieron mi lucha libertaria,  
y en las cuerdas inclementes  
que me ataron al madero.  
Recibí un beso en la mejilla,  
y una corona de espinas,  
y un cetro,  
y una esponja de hiel  
entre los labios.  
Fui azotado por el hambre  
y por el látigo,  
mi cuerpo quedó herido,  
abiertas mis entrañas,  
deshecha mi familia,  
asesinada mi esperanza,  
fui perforado por el odio  
y por la espada  
en los campos de batalla,  
en el escenario cruel  
de luchas fratricidas.  
He sido asesinado

en el desierto y en la montaña,  
en los mares y en la selva;  
mi sangre cubrió de púrpura  
el blanco manto de la nieve,  
y el insensible gris del pavimento.  
Mi piel,  
hecha jirones,  
quedó prendida  
en la maza y en la espada,  
en la flecha y en la bala,  
y en el filo mortal de la palabra.  
Las manos asesinas  
han querido detenerme,  
cargaron mi cuerpo con cadenas  
para impedir mi lucha,  
abrieron mi garganta a cuchilladas  
para impedir que la palabra salga,  
quisieron detener mi canto  
y el tranquilo fluir de mi sonrisa.  
Y aquí estoy,  
tendido sobre el lecho,  
llorando mi derrota,  
hecho de luz y de esperanza,  
parado sobre el tiempo,  
fijado en el recuerdo,  
esperando mi victoria.



*como un niño*

Sobre la dorada alfombra  
del otoño,

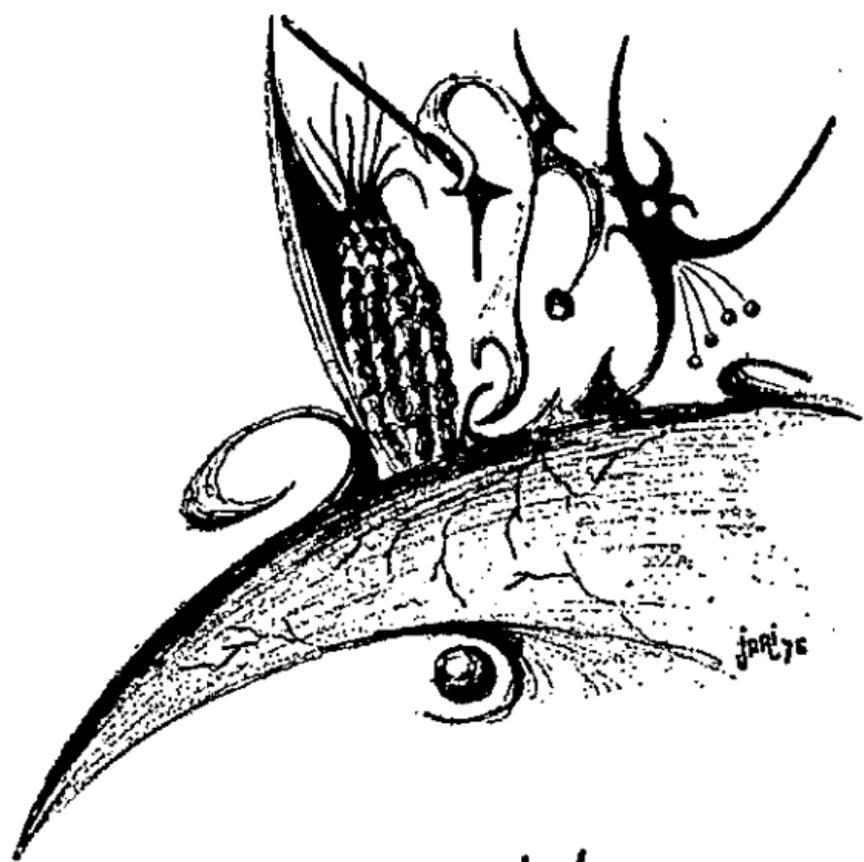
quiero sentarme  
a meditar un rato,  
meditar en la risa,  
en el llanto,  
en la palabra,  
en el canto.

Quiero observar a las aves  
como niño,  
y seguir paso a paso  
la construcción del nido.

Quiero sentir  
sobre mi rostro el aire  
y entre los dedos de mis pies  
el pasto,  
quiero abarcar el horizonte  
con un abrazo infantil  
de amor y de esperanza.

Quiero reiniciar  
el camino de mi vida,

y llenarme los dedos y la cara,  
de lodo,  
de tierra,  
y mermelada.  
Quiero recibir una caricia  
y un juguete,  
y una promesa de amor  
para mañana,  
y un beso maternal  
sobre la frente.



pueblo

Muchas veces he querido  
contemplar tu rostro,  
tu rostro cenizo,  
agrietado por el tiempo  
y por la lluvia,  
tu rostro formado  
con maíz  
y con tierra;  
muchas veces he querido  
contemplar tu mirada,  
tus ojos negros brillantes,  
llenos  
de esperanza traicionada;  
muchas veces he querido  
estrechar tus manos  
cansadas del fusil  
y del arado,  
tus manos llenas de barro,  
de vidrio,  
de laca,  
de bronce,

de cobre,  
de corteza,  
de plata;  
muchas veces he querido  
estrechar tus manos,  
tus manos vacías  
de tanto sembrarlas  
en la tierra,  
de tanto tallarlas  
contra el barro.

Cuántas veces,  
cuántas,  
he querido recorrer  
tus caminos  
saturados de flores  
y de cantos.

Cuántas veces,  
mientras se adhería a mi piel,  
el negro invisible  
de la turbia atmósfera citadina,  
mientras mis ojos parpadeaban  
al ritmo de las luces  
y del ruido,  
he querido escuchar  
tu suave voz,  
cantarina como un trino.

Cuántas veces,  
mientras contemplaba  
el azul del cielo  
y sentía sobre mi piel  
la agresividad del frío,  
he querido escuchar  
los pasos silenciosos  
de tu compañera,  
y seguirlos;  
pasos pequeños,  
indecisos,  
temerosos.

He querido jugar a las canicas  
con el cristal transparente  
de sus lágrimas,  
lágrimas vertidas  
sobre el pecho quieto  
de un soldado muerto,  
sobre el sucio pelo  
de su niño enfermo,  
vertidas simplemente  
porque sí,  
con el único afán  
de derramar perlas  
construidas con siglos de dolor,  
con rosarios infinitos  
de minutos,  
diamantes hechos  
de violencia y de milagro,

de procesión,  
de rezos,  
de cirios,  
de magia.

He querido acariciar  
esos pequeños pies  
llenos de tierra,  
heridos,  
que siguen los cansados pasos  
de una mula,  
o que sostienen la infinita carga  
de un canasto,  
o que corren ágiles  
en pos de un niño  
que se pierde.

Cuántas veces,  
al escuchar la clara risa  
de tus niños,  
he querido tomarlos de la mano  
y acompañar  
a esos ojos tristes,  
esa piel morena,  
esos cabellos sucios  
y revueltos,  
ese estómago insaciable  
alimentado con amibas y gusanos,  
esa resortera en ristre,  
ese canto inocente

por el largo sendero  
que los conduce hacia la muerte;  
acompañar a ese pequeño  
lleno de esperanza  
que se va quedando  
en las piedras del camino,  
en los años de buscar  
en el vacío,  
en las aulas que repiten  
y repiten,  
sin dar nunca respuesta  
a la anhelante pregunta  
de los ojos,  
en la piñata rota  
como quimera  
forrada de papel de China,  
en la llama apagada de una vela.  
Y así;  
el niño adquiere  
tu estructura,  
tu mirar triste y cansado,  
tu rostro cenizo  
formado con maíz  
y con tierra.

Cuántas veces,  
mientras mi tiempo se escapaba  
confundido con el humo  
de un cigarro,

he soñado  
que camino contigo,  
que mis manos  
se convierten en arado,  
que mis brazos se confunden  
con la tierra y con el viento,  
con el mar y con el cielo;  
que caminamos juntos  
hombro con hombro  
y destruimos montañas,  
pulverizamos  
hasta reducir a nada,  
las casas construidas  
con odio y con tu sangre,  
las casas donde habita  
el rencor y la inconsciencia,  
el temor,  
la mentira,  
la gula,  
la avaricia.  
He soñado  
que construimos juntos  
enormes habitaciones  
de amor y de justicia,  
de frijol y de trigo.

Cuántas veces,  
meditabundo,  
quieta,

he sentido que mi rostro  
adquiere lentamente,  
la consistencia del tuyo,  
cenizo,  
agrietado por el tiempo  
y por la lluvia,  
formado con maíz  
y con tierra.



*a martha elena*

Voy a decirte Martha Elena,  
lo que he visto,  
quiero hablarte del camino  
y de la vida,  
tú vivirás también  
y lo verás con otros ojos,  
con otra luz,  
en otro tiempo,  
recorrerás el camino  
marcado por la huella  
de otros pasos,  
y lo limpiarás de hierbajos  
y despojos  
arrojados por manos imprudentes,  
o tal vez,  
tirarás desperdicios  
sobre otros desperdicios.

Esta mañana,  
después de besar tu frente,  
y los húmedos labios de tu madre,

y la rosada mejilla de tu hermana,  
salí de la casa  
para recorrer el campo verde  
y el cemento gris.  
Vi muchos caminos,  
caminos de agua,  
ríos formados con las lágrimas  
de muchos niños;  
ríos cristalinos  
en donde flota la esperanza  
de un beso,  
de un pan,  
de una sonrisa,  
de un juguete;  
ríos dorados  
poblados de peces de colores  
y de piedras redondas como panes;  
ríos serpenteantes,  
bulliciosos,  
que han lavado la tierra  
y la tersa piel  
de otras niñas como tú;  
ríos que van llenando de vida  
lo que tocan.  
Y he visto también,  
ríos que han lavado sangre,  
que han lavado la piel morena  
y la prenda humilde;  
ríos que reciben resignados,

el desperdicio,  
la escoria,  
la inmundicia;  
ríos de sal y de blasfemia,  
ríos plateados  
de pecesillos muertos.

He visto cintas infinitas  
de cemento  
fraguadas con la sangre  
vertida inútilmente,  
por el que quiere llegar más pronto  
a su destino eterno;  
y he visto también,  
carreteras fraguadas  
con el sudor transparente  
de las manos morenas.

He visto caminos de tierra,  
puñales grises que se clavan  
en el corazón inquieto  
de la selva,  
y en la arrogante altivez  
de las montañas coronadas de blanco;  
caminos humedecidos por el sudor,  
por la lluvia y por las lágrimas;  
senderos de lodo  
que ocultan las huellas  
de caminantes idos.

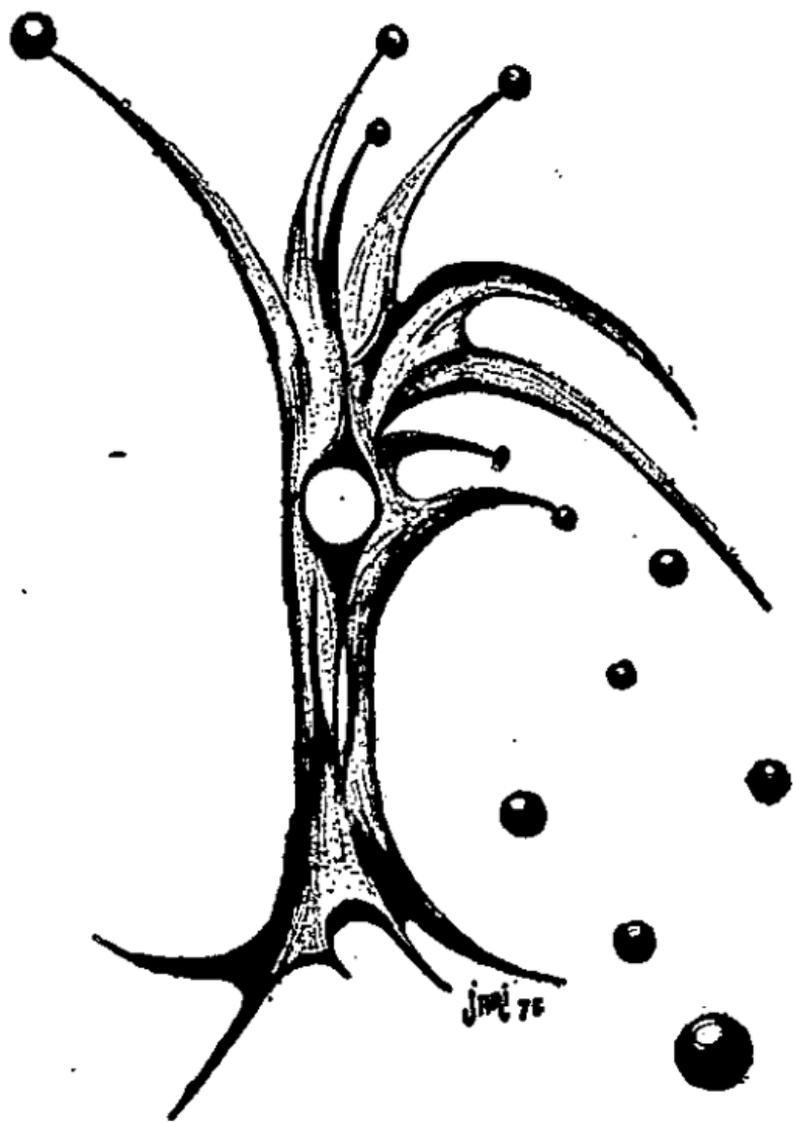
He visto brujas acechantes  
esperando en un recodo del camino  
para robarte la luz  
de tus pupilas,  
y el rosáceo candor  
de tus mejillas,  
He visto ogros enormes  
de piedra gris,  
y de papel,  
y de metal dorado;  
ogros disfrazados de palabras.

No te dejes niña,  
no te dejes engañar  
por el oro falso  
y la palabra inerte,  
prefiere el amarillo de las flores  
y escucha el trino de las aves.

En esos caminos, hija,  
vi también estrellitas azules  
y duendecillos verdes,  
y hadas sembrando los campos  
de esperanza y de trigo,  
de justicia y de flores;  
síguelos,  
busca duendes de esperanza  
en el camino,  
persigue la estrella azul

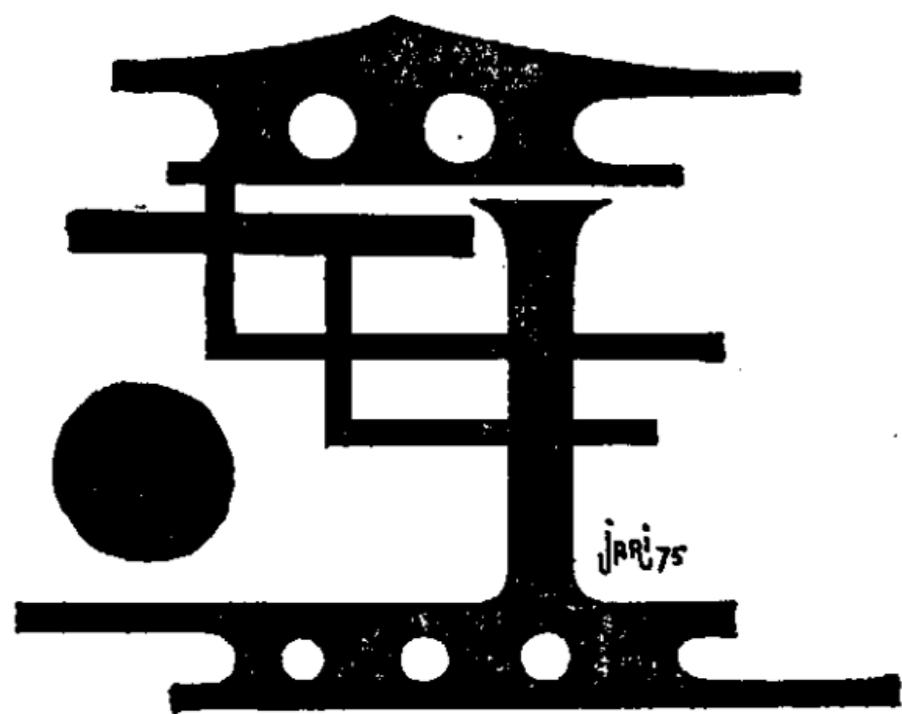
de la quimera,  
y ayuda al hada  
a sembrar sonrisas.

Confunde tu cuerpo con la tierra  
y con el agua,  
que el viento sea el potro  
que te guíe,  
sé rebelde y ama.



*nuevamente otoño*

*Nuevamente el otoño  
se introduce por mis poros,  
un año más,  
un año más de risas  
y desvelos,  
un año más de luz  
y movimiento,  
nuevamente la tristeza,  
tristeza de barro,  
de lluvia,  
de piel,  
de besos,  
de tiempo,  
esa tristeza mía,  
mi tristeza.*



*ocho hai-ku*

(Hai-ku, forma poética de origen japonés que consta de 17 sílabas distribuidas en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas).

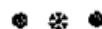
*Renazco siempre,  
al verter mi historia  
sobre los versos.*



*El mundo gira,  
como pompa de jabón  
llena de niños.*



*El sol calienta,  
la indolencia de las  
flores silvestres.*



*Entre mis manos  
tengo un sol de maíz,  
hecho de llanto.*



*Seguí tus ojos,  
como estela de luz,  
en el recuerdo.*



*Las blancas luces  
caían a cascadas  
sobre el césped.*



*En el silencio  
de las manos unidas,  
surge el sexo.*



*Dejaré de ser,  
en el punto final  
de mi poesía.*

*en este instante*

En este instante  
que no es mío,  
en el instante  
que vendrá mañana,  
en el soplo del viento,  
en la quietud  
del tiempo,  
en el verso vertical  
que estoy trazando,  
en la letra azul que me aprisiona,  
en el crepúsculo gris  
que separa la luz  
de las tinieblas,  
en el calor amable  
de tu cuerpo;  
quiero dejar mi ser  
y mi existencia,  
quiero entregar mis brazos  
a la muerte,  
quiero nacer de pie  
como una estampa,

*quiero ser yo  
por un momento.*

## INDICE

Por el sendero . . . . .	9
Una telaraña de luz . . . . .	21
Mi derrota . . . . .	25
Como un niño . . . . .	31
Pueblo . . . . .	35
A Martha Elena . . . . .	45
Nuevamente el otoño . . . . .	53
Ocho hai-ku . . . . .	57
En este instante . . . . .	61

*Por acuerdo del Sr. Lic. Roberto Leyva Torres, Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, este libro se imprimió en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina. La edición al cuidado de su autor fue concluida el día 16 de septiembre de 1975 y consta de 100 ejemplares.*

